

Ecole normale supérieure
Concours B/L 2008
Interrogation orale d'espagnol : épreuve à option

Sujet :

Todo había comenzado en el Día de la Raza, que entonces se celebraba el 12 de octubre, cuando el Caudillo quiso conmemorar a la intemperie el aniversario de la gesta colombina y pescó el constipado de nariz y garganta que, limitado en principio a tos y mocos y combatido con vahos de eucalipto y jarabes, degeneró por su edad avanzada en un cuadro gripal amplio que el doctor Lapayèse analizó en la tertulia de Balmoral: primero le subió la fiebre, luego se le disparó el colesterol, después vino la arritmia, luego la apnea, detrás la timpanización, más tarde el meteorismo, enseguida las lombrices y de postre un amago de encharcamiento pulmonar que obligó a tenerlo en pie día y noche sin guardar cama —para edificación de Javo Chicheri y demás incondicionales del jerarca— y a vigilar las oscilaciones de su corazón desde el gabinete adjunto al despacho donde presidía las reuniones del Consejo de Ministros.

—¡El corazón del Caudillo! —blasonaba Javo Chicheri en la tertulia de Balmoral—: Berroqueño de Guisando, soplete de las Españas, timbal, escudo y ventilador...

En ese organismo de ochenta y dos años que resistía como un tentetieso las acometidas de la arteriosclerosis y el Parkinson, se había infiltrado un trombo y la cirugía intentó atraparlo en sus venas a la manera de Chelito cuando perseguía entre sus ropas la pulga, según explicó el doctor Lapayèse a Moncha Gabarrón, la cuñada roja de Javo Chicheri. Con ello, el laureado cuerpo del Caudillo se convirtió en un campo de maniobras sanguinarias pues no sólo se le cortó una pierna a la altura del muslo para atajar la gangrena que le devoraba, como sostenían Lalo Pipaón y Luismi Fonseca sin que su clientela de la cadena de electrodomésticos les creyese, sino que repetidas veces se le troceó el estómago, estragado desde su juventud por una bala morisca, para cauterizar las úlceras de su mesenterio.

—¡Estómago del Caudillo, helipuerto de hidalguía! —cantaba Javo Chicheri en el sótano de La Ballena Alegre sobre partitura de *Los gavilanes*—. Ara y bandurria, sementera, detersorio...

—Pesebre del necesitado —coreaban Lalo Pipaón y Luismi Fonseca—, podón de esforrocinos...

Estas intervenciones quirúrgicas, perpetradas a toque de generala dado el empleo del paciente y el perfil guerrillero de su percance, no le devolvieron la salud y le restaron autoridad.

Tiré de Manuel LONGARES, *Romanticismo*, Madrid, Alfaguara, 2007, p. 20-21.